

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
---------------------	--------------------	-----------------



Continúa en siguiente hoja

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
---------------------	--------------------	-----------------

Lo que la elección no se llevó...

¡La crisis económica!

 Con medio año fue suficiente. Durante seis meses vivimos envueltos en propaganda electoral. La elección distrajo la atención de muchos temas relevantes para el país. Concentró recursos, energía y dinero. Terminó y con ella acabaron las batallas verbales, la guerra sucia, las falsas creencias de que el PAN gobernaría largo tiempo. Lo que no se llevó es la realidad, trágica y preocupante: una poderosa crisis económica que ya ha acabado con 700 mil empleos, que amaga con llevar a una caída de cerca de 10 por ciento en la economía mexicana, que amenaza con poner en riesgo la sobrevivencia de millones de mexicanos. Ya no hay tiempo que perder. Las medidas del gobierno federal han sido chiquitas e ineficaces. La tarea no puede esperar más: hay que recuperar, a como dé lugar, la economía nacional.

Por Humberto Padgett y Antimio Cruz
Ilustración: Leticia Barradas Fotografía: Christian Palma

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
---------------------	--------------------	-----------------

Los seis meses de jaloneos por gubernaturas, diputaciones o alcaldías terminaron. En los próximos días, el camión de la basura se llevará toneladas y toneladas de mantas y carteles. Pero la crisis se queda. Y se queda, según los datos más recientes, por meses e incluso quizás años.

El atolladero económico, mencionado una y otra vez por los candidatos, está aquí, sin visos de soluciones claras. Las promesas se van y el desastre, apenas vivido hace 14 años tras el error de diciembre de 1994, está presente. En algunos aspectos, incluso con más crudeza que entonces.

Las cifras para alimentar el pesimismo son incontenibles. Al dato que da cuenta del colapso en la industria manufacturera –una de las que da más empleo en el país–, sigue el de la caída libre de la confianza de los consumidores, el descenso en la recaudación de impuestos, la asfixia del comercio.

Tal vez sea en el empleo en donde la debacle ha sido más cruenta. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) reporta que, de mayo de 2008 a mayo de este año, más de 560 mil trabajadores mexicanos se fueron a la calle.

Y la situación no han tocado fondo. Organismos tan distintos como la Confederación Nacional de Cámaras Industriales (Concamin) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) coinciden en el pronóstico: es probable que al término de 2009 el total de trabajos perdidos sea de 700 mil.

A los mexicanos sin empleo se sumarán otros 700 mil jóvenes que arribarán a un mercado laboral desértico, observa Rolando Cordera, investigador de la Facultad de Economía de la UNAM.

La situación se agrava porque la mayor parte de los desempleados son jóvenes con escolaridad media por encima del promedio nacional, muchos de ellos con grado universitario.

A la vez, el subempleo encuentra sus límites: si no hay empleados formales que compren productos en la economía informal, quienes venden, por ejemplo películas piratas, no tendrán alternativas.

“Con los datos más recientes y las estimaciones hechas a partir de éstos, es posible afirmar que estamos en una situación más grave que la de 1995. No es descabellado ni exagerado decir que la actividad económica se reducirá entre 7 y 8 por ciento, aunque hay quienes la ubican en 9 y hasta 10 por ciento”.

La calle de Cultura Náhuatl, en la unidad El Rosario del DF,

la mole más grande de edificios habitacionales del país, es un sendero de quejas. Que la estilista quiere bajar la cortina; que al de la miscelánea ya no le quieren dar crédito; que el de la panadería está regresando casi la mitad del pedido, que la de la papelería ya cerró. Todos son negocios familiares, ingreso complementario de salarios tan flacos que se les ven las costillas.

¿Se le puede poner números a la desazón? Sí. Y algo tan subjetivo como el desánimo también juega en favor del bache económico.

El Índice de Confianza del Consumidor, estudio elaborado cada mes en todo el país por el INEGI y el Banco de México, se calcula con base en cinco preguntas: en dos se pide la opinión de los entrevistados sobre la situación económica actual de sus hogares; otras dos son sobre cómo ven la situación económica presente y futura del país, y la última pregunta es si creen que éste es el mejor momento para comprar bienes duraderos como, por ejemplo, electrodomésticos.

En mayo, la cifra disponible más reciente, ese índice de confianza perdió 16.91 puntos. No sólo llegó a su punto más bajo desde que se calcula, sino que con éste ya son 29 meses consecutivos en los que en los hogares no se ven muy bien las cosas de la economía.

En otras palabras: las caras largas de El Rosario son iguales a las que se pueden ver en cualquier parte del país.

¿Cuánto durarán estos días de vacas flacas? ¿Años?

Es difícil saberlo. En este momento, advierte Rolando Cordera, nadie puede arriesgarse a predecir la pronta salida del bache. A diferencia de otras crisis, en que el desplome de la economía se podría graficar con una letra V: una caída veloz con pronta recuperación ascendente, en esta ocasión la figura es una U: una base alargada, en el que la economía se cae y permanece así un tiempo de espera más largo para regresar al nivel del que partimos.

Para llegar al Producto Interno Bruto que el país obtuvo en 2008, cuando las cosas empezaron a descomponerse, probablemente debamos esperar a 2011 o 2012, y hay quienes aseguran que será hasta 2013 cuando se recupere el mismo nivel que teníamos.

Las ofertas de las agencias automotrices parecen de ensueño: largos planes sin intereses, obsequio de seguros, reembolsos. No sólo las estadounidenses ya quebradas –General Motors, Chrysler y Ford– sobreviven en México con paros técnicos y remates.

Varias agencias Nissan en la ciudad de México tienen vendedores urgidos de sacar en precios insólitos autos modelos 2008 que no se han vendido. Tiene lógica. Los 2009 tampoco han salido y pronto ya vendrán los modelos 2010. Quién va a querer comprar un auto 2008 así no esté usado.

Y siguiendo la realidad, están los 600 trabajadores despedidos de la planta de General Motors en Ramos Arizpe.

Según la estimación de los fabricantes a partir de las exportaciones de mayo y la acumulación de los descansos forzosos, la producción de autos en 2009 sería de 1.2

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
----------------------------	---------------------------	------------------------

millones de unidades: 40 por ciento menos con respecto a la producción del año pasado en las 14 fábricas existentes en el país.

Los males de la economía afectan al conjunto de la industria. Los datos de abril de este año indican que la producción en general se redujo más de 13 por ciento. Ninguno de los cuatro subsectores se salvó. Las manufacturas se achicaron 18 por ciento. No tan mal, pero también en números rojos están las industrias de la construcción, minera, electricidad, **agua** y **suministro** de gas.

No fue un catarrillo como, a metros del precipicio, el secretario de Hacienda, Agustín Carstens, calificó a la crisis hace unos meses. Hasta de influenza se enfermó el país y el virus microscópico, según estimaciones de la Secretaría de Salud, le ha costado al país 0.4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). ¿Es poco? Son 40 mil millones de pesos. ¿Poco? La cifra equivale a más de 13 veces lo invertido por la Secretaría de Educación Pública en 2008 y lo proyectado en 2009 para el rescate de escuelas en “condiciones de deterioro grave”.

México no esperó con los brazos cruzados a que le impactara la crisis financiera que inició en Estados Unidos en 2007 a raíz del quebranto de las mayores hipotecarias y aseguradoras. Pero las medidas preventivas no evitaron la destrucción parcial de la planta productiva y el empleo.

El gobierno federal identificó tempranamente que una **sequía** de dólares se avecinaba. Al caer el consumo en Estados Unidos, nuestro principal cliente, las exportaciones mexicanas disminuirían entre 30 y 40 por ciento, principalmente en las industrias automotriz y electrónica, que son la punta de largas cadenas productivas.

Dos datos adicionales alertaban para prepararse: la caída de las remesas enviadas por mexicanos que viven en Estados Unidos y un desplome en el precio del petróleo.

El 3 de marzo de 2008 el gobierno federal anunció 10 medidas “contracíclicas”, entre ellas la construcción de una refinería de petróleo para aminorar el daño causado por la crisis financiera mundial. Se puso en marcha un plan que incluía abrir la llave del gasto público para inyectar a la economía nacional 60 mil millones de pesos. La idea era comprar productos a las empresas que verían desplomadas sus ventas y financiar proyectos con impacto social.

Esos 60 mil millones de pesos se sumaban a otro gran paquete de recursos frescos que se había anunciado en enero de 2008 –el Plan Nacional de Infraestruc-

tura–, que ya preveía poner en circulación 40 mil millones de pesos para construcción de carreteras, conclusión de algunas terminales portuarias, modernización de la infraestructura petrolera y apertura de hospitales y escuelas.

Sin embargo, los recursos procedentes del gobierno no aliviaron mucho la situación de la economía mexicana. Aunque 100 mil millones de pesos es mucho dinero, equivale sólo a 1 por ciento del total del dinero que circula cada año en el país.

Además, el dinero anunciado no fluyó como se esperaba, según explican, por separado, el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), Miguel Marón Manzur, y el profesor Raúl Feliz, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

“Aunque las medidas fueron anunciadas a tiempo, la tramitología sigue frenando el flujo de recursos, lo mismo cuando se trata de compras del gobierno –que no benefician a las pequeñas y medianas empresas como deberían–, o cuando se trata de apoyar al crédito, donde se piden requisitos inaccesibles para tres de cada cuatro de las industrias mexicanas.

“Ante la falta de dinero, las empresas lo que han hecho no es cerrar, sino ir disminuyendo su capacidad de trabajo, recortar salarios y operar al nivel mínimo”, indica en entrevista con **emequis** el representante de los empresarios.

A su vez, Raúl Feliz subraya que el gobierno no fue suficientemente eficaz para ejercer el gasto adicional que había anunciado. “Hay que entender que esas medidas contracíclicas eran una medida temporal y de emergencia, pero no se aplicaron con suficiente velocidad”. Así que no tuvieron mucho efecto a la hora de impedir la “disminución en el dinero circulante, por lo tanto destrucción de empleos y, como es lógico, caída del consumo”, dice el experto del CIDE.

¿Cómo ha actuado el gobierno mexicano ante esta emergencia económica, que ya apareció hace rato? La respuesta tiene matices, si se atiende a los diferentes especialistas consultados por **emequis**.

Rolando Cordera dice que el gobierno ha actuado, que se ha mantenido agazapado, a la espera de que la marejada ceda en Estados Unidos y las aguas calmen por sí solas en México.

–¿Por qué el empecinamiento del gobierno en no gastar, en no inyectar dinero público a la economía y reactivarla, con el argumento de que lo que se busca es evitar que haya un déficit entre los ingresos y los egresos, cuando todas las naciones desarrolladas lo hacen? –se le pregunta al economista de la UNAM.

–Hay mucho de dogmatismo, mucha falta de experiencia y mucha falta de disposición al riesgo. Creen que las cosas pueden

Continúa en siguiente hoja

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
----------------------------	---------------------------	------------------------

cambiar y que es mejor sobrellevarlas. Están equivocados. Pueden dar lugar a situaciones sociales muy preocupantes. Convertir al déficit público en el enemigo en medio de esta crisis mundial lleva a pensar que hay mucha miopía intelectual de nuestros dirigentes.

No obstante, en opinión de Alejandro Villagómez, investigador del CIDE, las autoridades mexicanas han hecho lo que la mayoría de los países del mundo: aplicaron un paquete de alivio fiscal y bajaron las tasas de interés, pero esto último con retraso debido a la persistente presión inflacionaria.

Y si bien en la parte fiscal se anunciaron medidas, el tamaño de la recaudación es insuficiente.

Para Ignacio Trigueros, director del Centro de Análisis e Investigación Económica del ITAM, el gobierno sí actuó. "Hubo un aumento muy importante en el gasto público durante el primer trimestre y varios programas de crédito están en operación. El problema es que además de que ha caído la demanda por nuestras exportaciones, también hay escasez de crédito. En ese contexto, las políticas de expansión del gasto público pierden efectividad".

México arribará al próximo año en crisis. Nadie lo duda. Y aunque las perspectivas no son muy alentadoras, el escenario podría ser más dramático. Este año, la economía mexicana ha gozado de un blindaje que le ha salvado el pellejo ante la caída de los precios del petróleo. El gobierno federal compró un seguro que lo protegía ante el descenso del precio del combustible. Eso ayudó a la economía mexicana, pero la cobertura ya se acabó.

En su informe de mayo de 2009, el Banco de México lo pone claro: los ingresos derivados de las exportaciones de petróleo crudo disminuyeron más de la mitad con respecto a mayo de 2008. Las causas: cayó el precio del crudo mexicano de exportación y se exportaron una menor cantidad de barriles.

Y el año entrante no habrá coberturas petroleras.

Los recursos obtenidos vía impuestos tuvieron un retroceso en mayo de 15 por ciento en comparación con el mismo mes de 2008.

En esas condiciones –y ya lo han advertido los diputados de la legislatura que está por terminar– el presupuesto de 2010 deberá ser menor. Habrá menos recursos. "El gobierno terminará recortando por el lado del gasto corriente y de inversión, lo

cual sería realmente problemático, porque este gobierno traía supuestamente un plan más agresivo en inversión para superar el atraso en infraestructura".

Pero existe otra preocupación adicional: "Se requerirán más programas sociales, porque en una crisis como ésta aumenta la población en pobreza extrema, no sólo en México, sino en el mundo. Si esto ocurre, se necesitarán más recursos de los programas sociales", agrega Villagómez, también profesor de la Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey.

El gobierno federal y el PAN tratan de mostrar buena cara ante la adversidad. La situación mejora, dice con insistencia Adriana Rodríguez, diputada panista que preside la Comisión de Economía.

Existe una muestra, para ella, de que el país está en vías de regresar a la normalidad económica: en la primera quincena de junio se generaron 17 mil 638 empleos. "No es un número significativo, pero habla de que empieza la generación de empleos.

Y la confianza de los productores y analistas privados da síntomas de recuperación".

Pero hay otros números, implacables. La encuesta aplicada en junio por el Banco de México a especialistas del sector privado insiste en que estamos parados en la peor caída histórica en la economía, incluso mayor que la de 1995.

Y el Consejo Coordinador Empresarial no se cansa de decir que la recuperación pregonada por el gobierno no es tal y que el calambre en la economía tendrá por impulso a la inseguridad.

Como si se tratara de un *boomerang*, el tema de la economía se escapa de las manos de los políticos e inevitablemente regresa a sus dominios.

Una de las primeras medidas que trata de encontrar una salida para la economía mexicana es un fuerte impulso al consumo de los productos hechos en México.

No sólo es discurso de un partido político o de la Cancina, la Secretaría de Economía se comprometió oficialmente a que el gobierno federal destine uno de cada cinco pesos de todas sus compras a las pequeñas y medianas empresas, que constituyen más de 80 por ciento de la planta productiva del país.

"Se trata de estimular la demanda interna, pero también de aprovechar la mayor flexibilidad que han demostrado esas empresas para adaptarse a un entorno negativo. Lo que tiene que hacer el gobierno es apoyarlas mediante la compra de productos, pero también ayudándoles con garantías para que puedan tener acceso a créditos", explica Gustavo Meléndez Arreola, director de Promoción Empresarial de la Secretaría de Economía.

Pero esas son todavía soluciones tem-

Continúa en siguiente hoja

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
----------------------------	---------------------------	------------------------

porales. La tarea que tendrá frente a sí el nuevo Congreso es avanzar en un proceso muy largo y tortuoso que lleva décadas sin acabarse: hay que corregir las deformaciones de la economía nacional.

El secretario de Hacienda, Agustín Carstens, ya ha puesto el dedo en la llaga en uno de los temas que más miedo le da a los políticos: se necesitan tener más ingresos vía recaudación de impuestos. Todos los grupos sociales piden soluciones al gobierno y éste es uno de los países que menos impuestos recauda.

Mientras el promedio de impuestos que cobran los países desarrollados es del 25 por ciento de su PIB, aquí la cifra es sólo de 11 por ciento. Además, lo que se cobra no siempre se gasta en tiempo y forma adecuados.

Las maneras de llevar aire a las noqueadas finanzas mexicanas también es un tema a debate.

Para Villagómez, es urgente regresar al debate de una reforma hacendaria que incluya la aplicación de IVA en medicinas y alimentos en la búsqueda de un esquema que no afecte a la población de menores ingresos.

“Hablar solamente del IVA es incorrecto. Nuestro sistema impositivo tiene regímenes de excepción y eso se debe discutir. Se debe discutir si conviene mantener la dualidad entre ISR y IETU, o se les debe fusionar. Y no estaría de más discutir las condiciones del gasto, de la formación de fondos de estabilización”.

Villagómez apunta que el gobierno debe racionalizar más el gasto público, pues es un hecho que habrá faltante de recursos. “Existe el problema de la insuficiencia, pero parte del gasto público podría ser más transparente, lo que llevaría a un mayor ahorro de recursos”. Un objetivo sería moderar, al menos, el crecimiento de la nómina el sector público en general.

El boquete a que se refiere el investigador del CIDE es considerable. Hacienda

estima que en 2009 dejará de recaudar casi 465 mil millones de pesos por tratamientos fiscales especiales, exenciones y regímenes preferenciales.

En tanto, Rolando Cordera compara el crecimiento de Brasil y el desplome de México. El país sudamericano, expone, posee un comercio exterior más diversificado, es menos dependiente de la economía estadounidense.

A ello contribuyó que el gobierno brasileño reaccionó mejor y más rápido cuando vio venir la ola. Incrementó el gasto y habilitó al Banco de Desarrollo Económico y Social del Brasil para que apoyara a la pequeña y mediana empresa, incluso a la agricultura. Esto no sólo ha atenuado el golpe, sino favorecerá la recuperación posterior.

Cordera rescata como primera opción “nuestra capacidad productiva principal”, que es la de contar, como nunca, con un ejército gigantesco de mexicanos en edad, disposición y capacidad de trabajar. “Ese es el primer activo que debemos cuidar como la niña de nuestros ojos, lo debemos cuidar defendiendo el empleo y apoyando nuevos y renovadores proyectos de capacitación para el trabajo y con salud para todos.

“Existen muchas empresas, plantas y fábricas que siguen ahí. Pueden estar cerradas o trabajando al cinco por ciento, pero existen. Y todavía podemos apostar a que hay empresarios nuevos y viejos dispuestos a tomar riesgos. Si contamos con eso y los apoyamos y creamos un entorno favorable para la fuerza de trabajo y a la empresa, podremos recuperar lo que parece hoy perdido irremediadamente”. §

El presupuesto de 2010 deberá ser menor. Habrá menos recursos. El gobierno terminará recortando por el lado del gasto corriente y de inversión, al mismo tiempo que se requerirán más programas sociales, porque en una crisis como ésta aumenta la población en pobreza extrema...

Historias de la crisis

El blues del cocinero

El anuncio en el *segundamano.com.mx* dice:

"Hola estimados usuarios estoy buscando trabajo en esta ocasión ya que actualmente la crisis me ha afectado. Yo tengo una hija por la cual he estado viendo si tienen una vacante. Espero y yo les pueda ayudar. Yo tengo experiencia en: *mesero *cocinero *vendedor *limpieza *ayudante general *mensajero. Ojalá se puedan comunicar conmigo. Esperare sus propuestas y ofertas. Salario mínimo de \$1,600 y máximo de \$2,500".

Lo que Marco Rosas Flores no incluyó en el anuncio es que hasta hace dos meses trabajaba de mesero en un restaurante de comida japonesa que cerró a causa de la crisis. Su lugar de trabajo se encontraba estaba en Plaza Cuicuilco, al sur del DF.

Marco tomó la situación con calma. Después de todo, su padre le ofreció colaborar en la empresa familiar: una agencia vendedora de tiempos compartidos. Pero el gusto fue efímero, al poco tiempo supo que estaban casi en quiebra: la gente dejó de viajar, dejó de comprar. Ir una semana a tumbarse a la playa ya no es indispensable. Por si fuera poco, la Secretaría de Hacienda envió a los Rosas Flores uno de esos requerimientos de los que no se sale sin llagas.

-¿Y ahora, Marco?

-Ahora ni para un chicle traigo en la bolsa.

Su voz, al otro lado del auricular, se escucha fatigada, como si fuese un anciano que carga un tanque de oxígeno. Pero Marco tiene apenas 17 años, dos hijos (sólo puso a la niña en el anuncio porque le pareció que no le creerían si hablaba del bebé de ocho meses), unas cataratas que lo traen prácticamente ciego y un asma que le cobra el mínimo esfuerzo. Por eso, por el asma, nunca ha podido aventarse de un jalón los recorridos a sus anteriores empleos: lo hace en bicicleta.

-Y si está enfermo ¿por qué no tomar un camión?

-Porque con eso que he ahorrado en pasajes es que han podido comer mis hijos.

-Y además del anuncio en *Segundamano* ¿ha buscado trabajo en otro lado? Hay quienes dicen que sí hay empleo, pero que la gente busca queriendo no encontrar.

-Sí, lo hice en el Aviso Oportuno de *El Universal*. Pero ya no lo vuelvo a hacer.

Fui a uno donde decían que se ganaban hasta 600 pesos diarios. Era una casona vieja, por Iztapalapa. Los que daban la chamba eran unos chavos todos tatuados, mal

hablados y mugrosos. ¿Sabe qué debía hacer? ¡Vender droga! No, pos me rajé. Al otro día, en otro anuncio, vi que solicitaban vendedores. Me latió y fui. ¿Y cuál? Primero me dijeron que necesitaba forzosamente una capacitación de una semana y que debía pagar 700 pesos. Lo hice. Al final, me dieron unos perfumes y me dijeron que pobre de mí si no los vendía en tres días. Hasta mi papá me regañó por tarugo.

-¿En este momento con cuánto vives al día?

-Con 40 pesos. ¿Qué cómo le hago? Sencillo: yo no como, mi esposa medio pica la comida y todo es para los niños.

-¿Y no hay quién ayude con ciertos gastos?

-Mis suegros no me cobran renta y eso ya es un aliviane. Mi papá me da que los 100, que los 50, pero él también está bien fregado. Debe como 20 mil pesos. Yo quiero que mejor levante su negocio, ayudarle a que se recupere para que él me ayude a estudiar cocina. Siempre he querido ser cocinero. De los buenos, ¿eh? Pero ahorita no veo por ningún lado ese futuro. A cada rato sale el gordito ese de Hacienda diciendo que la crisis va pa'largo.

Marco cuelga. Debe tomar su bicicleta para recorrer unos 12 kilómetros. Le salió un trabajito de un día: repartir volantes de una escuela de computación. Le van a pagar 30 pesos. **(Alejandro Almazán)**

"Se siente un hoyo aquí, en el pecho"

Me llamo Roberto Silva. Podría decirse que arrastro la crisis económica desde hace 24 años, cuando mi último hijo nació con parálisis cerebral. Tener un hijo especial trae muchos gastos: que los doctores, que las medicinas. Pero la etapa más reciente de mi crisis comenzó hace como un año. Los vochitos fueron desapareciendo en un dos por tres. Yo soy tornero y le trabajo a las rectificadoras: hago piezas para los motores de Volkswagen. Y así, como si me cayera una maldición, la chamba se vino abajo. Yo me dije: "Roberto, no te hundas, el 2009 será tu año". ¿Y cuál? Puras malas noticia he escuchado desde entonces: que los gringos están en crisis, que en Europa cierran empresas, que en México se perderán quién sabe cuántos empleos.

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
----------------------------	---------------------------	------------------------

"A mis clientes últimamente les he dicho: oigan, ¿pues qué el carro no se les descompone? Y me dicen: pues sí, pero no hay dinero, ¿qué quiere que hagamos? Mi torno lo tengo adentro de una casa y sólo los conocidos saben que ahí trabajo. He querido rentar una accesoria, arreglarla, ponerle su luz trifásica y toda la cosa, pero necesito como 15 mil pesos.

Para mí, eso es un dineral. Se me ocurrió ir a preguntar por la ayuda del gobierno a las microempresas. Me dijeron que sí, que me prestaban el dinero, pero que si estaba consciente de que pagaría casi lo doble por los intereses. Los mandé a la fregada.

¿Y por qué este viejo no va y busca trabajo en otro lado y deja de quejarse? Para los empleos que hay ya estoy viejo. Tengo 50 años, me siento todavía fuerte, sé que puedo rifármela. Los que contratan no piensan lo mismo. Me ven más como una carga. ¿Ellos qué van a saber de cargas? Yo debo mantener a mi hijo, a mi madre y a mi esposa. No estoy diciendo que eso me pesa. No. Los quiero con toda el alma. Doy todo por ellos. Nomás digo que la gente no ve la necesidad de uno.

Los días en mi taller son muy tristes. Ni las moscas se paran. No le miento: al día saco, a lo mucho, 50 pesos. Y no crea que es por el taller. No. Es porque ando cazando para hacerle mandados a los vecinos: que cómpreme esto, que tráigame aquello.

"Podría pedirles dinero a mis otros hijos, pero a mí me enseñaron a que una vez que se casan deben ver por su propia familia. Hace rato le estaba diciendo a mi señora: para que gente como nosotros, con un hijo especial,

salga adelante, los empresarios o el gobierno deberían darnos trabajo como un derecho. No es que les pidamos una limosna. No. Vamos a desquitar la paga, nomás que abran plazas.

A lo mejor está pensando: ¿a qué vine a hablar con éste? Pero, ¿sabe?, uno también quiere que lo escuchen, desahogarse para seguirla librando, para consolarse y decirse a sí mismo: no te sientas mal, los otros tampoco tienen, también están jodidos. Si usted supiera lo que es no tener trabajo ni dinero, a lo mejor me entendería. Se siente un hoyo aquí, en el pecho. ¿Sí sabe cómo?
(Alejandro Almazán)

¿A quién le tocan las galletas María?

Paty Briones abre el paquete de galletas Marías y las reparte como baraja entre sus tres hijos. Luego recoge las que sobran y las guarda para ella.

Trabaja desde hace tres años en una tienda departamental City Club. Inició como demostradora durante los fines de semana con un sueldo de 120 pesos diarios. La colocaron como afanadora. Luego al departamento de ropa y actualmente está en la farmacia, con un sueldo de mil 700 pesos quincenales con horario vespertino y un solo día de descanso, los martes.

Entre semana, Paty cuidaba a dos niños, a quienes llevaba y recogía de la escuela por 70 pesos al día. Como le recorrieron el horario de ingreso a su trabajo a la una de la tarde, sólo puede llevarlos a la primaria, por lo que sólo recibe la mitad.

Complementa el gasto haciendo el quehacer en una o dos casas a la semana por 150 pesos en cada visita y planchando ajeno por 30 pesos la docena de preñdas.

Hasta que la crisis endureció, Paty se empleaba como doméstica hasta cuatro días, casi siempre por su casa, en Tultitlán, Estado de México. No hay más.

Hace unos días Paty repartió en cuatro la lata de atún revuelta con algo de mayonesa. Lo pensó mejor, regresó todo al plato para hacer la partición en tres y así se fue a trabajar. "Ahora sólo compro un kilo de carne o pollo cada que cobro la quincena", dice. El resto de la dieta consiste en enfrijoladas, enchiladas, flautas doradas.

Paty no compra zapatos desde antes de la crisis, pero después de ésta sólo viste lo que alguna cuñada le regala.

Tal vez por eso se le agrió tanto el humor a su marido, Héctor Rodríguez. Sólo así se explican los insultos y las golpizas. Su esposo, con 40 años de edad, fotocopió 50 currículos que terminó de repartir hace algunos días sin que hubiese respuesta positiva alguna.

Tienen tres hijos. Héctor, estudia administración en la FESC Cuautitlán Izcalli de la UNAM; Beto está en la secundaria y Michelle dejó los estudios luego de que no pudo ingresar a una preparatoria pública. Intentó ser cultora de belleza, pero el presupuesto familiar no dio para eso.

Héctor hijo sale de casa con 20 o 25 pesos en el bolsillo, unas enfrijoladas y tres galletas María en el estómago. A la 10 de la noche regresa a casa, a prisa, más perseguido por el hambre que por el miedo, pues sólo dos veces a la semana Paty le puede poner una torta de huevo en la mochila. **(Humberto Padgett)**

Fecha 13.07.2009	Sección Revista	Página 38-45
---------------------	--------------------	-----------------

